

ROMPIENDO CAUTIVERIOS. TESTIMONIO DE UNA RELIGIOSA

Delia Selene de Dios

Nací en la Ciudad de Chihuahua, hace 64 años. Tengo de vivir en la Ciudad de México 26 años.

Al norte de México la religión puede ser considerada como una de las tantas diferencias con la cultura del sur, creo que en el sur la gente es más religiosa, pero también podemos decir que la gente toma en sus propias manos lo que puede ser el significado de la fe. No anda el padrecito venadeando a uno, sino que si uno se quiere acercar a la religión es por iniciativa personal.

Yo viví en Chile tres años haciendo un posgrado en ciencias sociales en la Universidad Católica de Chile durante el periodo de Allende. No sólo viví lo que eran experiencias sociales sino también la elaboración teórica de lo que iba produciendo aquel proceso. Me refiero a varios pensadores que en esos momentos estaban elaborando sus teorías. Acontecimientos que definitivamente marcaron mi vida. Regresé a México un mes antes del golpe militar porque todo mundo me decía "vete que el golpe se va dar", todo mundo sabía que eso iba a suceder.

No viví la represión, de hecho llegué a México tres días antes del golpe, lo cual para mi resultó dolorosísimo; pero bueno, yo podía regresar porque ya había terminado la tesis, y aunque me ofrecían trabajo, regresé. Regresé porque mis objetivos eran trabajar en México, porque había dejado a todos mis amores en México: los indígenas, mi amor a las etnias... De hecho me había ido por eso, no sólo por sacar una licenciatura, fui a hacer la maestría porque necesitaba síntesis teóricas de lo que estaba trabajando, porque en esos tiempos trabajaba con Samuel Ruiz, habíamos echado a andar lo que era la Pastoral Indígena en México.

Trabajaba en la Comisión Episcopal para los indígenas porque tenemos que decirlo de una vez, yo soy Hermana del Servicio Social, es mi vocación, eso soy, y con ello me siento muy bien. Con Samuel Ruiz,

estaba encargada de la Comisión episcopal, requeríamos de análisis, para ello había personas, antropólogos como Enrique Valencia, Guillermo Bonfil Batalla, que en paz descansan, en fin, de compañeros tenía a Andrés Fabregas, a Daniel Cazés. Estuve entonces en Chiapas, pero no viviendo de manera estable, porque trabajamos en el Centro Nacional de ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI). Esta pastoral indígena tuvo impacto en todo el país, prácticamente recorrimos todo el país, todas las comunidades indígenas, conociendo las diferencias y aplicando toda una metodología para hacer un trabajo muy coherente.

En Monterrey, Nuevo León, viví algunos años, pero eso fue antes de que diera el salto a la Ciudad de México. En Monterrey me enviaron a reestructurar una casa de Salud de Enfermos Mentales y una Casa de Tuberculosos, y realmente resultaron experiencias extraordinarias, considero todas estas experiencias de mucha riqueza. Hacíamos un trabajo entre promoción, beneficencia, asistencia, en este tiempo de transición, porque yo no me quedé en estos espacios; trabajé esto porque era parte de la línea que como Hermanas del Servicio Social me correspondía, pero no esperaba quedarme más allá de la reestructuración a la que había sido enviada.

Yo no entré a la vida religiosa para ser enfermera, ni maestra, yo buscaba otra cosa. Posiblemente tampoco la Congregación, porque eso se convierte en una línea.

Cuando vino el grupo de antropólogos a apoyarnos en el análisis socio-político e histórico de lo que era la problemática indígena, para nosotros de ahí derivar lo que era la pastoral indígena, trabajaron Enrique Valencia, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, (año 1975), y allí todos estuvimos encantados, el Concilio del Vaticano Segundo estaba precisamente con una apertura hacia ello, esto propició que avanzara tanto la Pastoral en México. A pesar de que en 1977 el episcopado frenó cuando asesinaron al Chapo Aguilar en Chihuahua y a Escamilla en el D.F., esta apertura que tuvo la Iglesia como institución permitió que muchas otras instituciones fueran avanzando dentro de su Iglesia, entre ellas, nosotras como Hermanas y como la Pastoral Indígena. Esto permitió un desarrollo extraordinario y aunque tuvo su máxima cristalización en Chiapas, la experiencia prendió en todas las comunidades indígenas del país.

Para entonces yo vivía en la Ciudad de México, porque aquí estaba la sede y la posibilidad de comunicación con otras instancias. Aquí yo

vivía en una comunidad de hermanas. Pero sólo éramos tres las que nos dedicábamos de lleno a este trabajo, y las tres nos trasladábamos desde el lugar donde habitan los yaquis hasta Chiapas. Permanecíamos en los lugares como ahora permanecen muchas, dando talleres de un día, de tres días, de cuatro semanas; organizando reuniones de reflexión o temas que tuvieran que ver con la transformación, con la renovación de la Pastoral Indígena. Y ahí por supuesto había que implementar la metodología, para trabajar de una forma diferente con los indígenas, respetando su cultura y atendiendo partes de la problemática local, etcétera. Todo lo que ahora es la educación popular, ahí estaba aplicada con la población indígena.

Nosotras nos relacionábamos con Don Samuel, un hombre muy abierto. Él siempre ha sido una persona muy flexible y el equipo que integró también. No estuvo exento de problemas, por ejemplo cuando el secretario ejecutivo de Don Samuel llegó a manejar el concepto de las monjitas como las que sirven el café, y bueno pues llegó y me dijo "pues sírvame el café", y yo le dije "pues fíjate que yo no te voy a servir ningún café, si se te ofrece te levantas, vas y te lo sirves. Aquí nosotras no vamos a jugar un papel diferente como hermanas. Y a nosotras nos vas a pagar igual que a los curas, vamos a trabajar igual que ellos y vamos a tener vacaciones, no vamos a ser aquí tus pinches monjitas que se desviven por servir a los curitas, no. Eso se acabó, eso no va con nosotras". El resultado fue la apertura de parte de estos curas. La propuesta era : nos dejas o nos tomas, pero así. Y dijo, no, no, así así, está bien. Y dijo : prefiero esta relación de equipo.

Como siempre hay diferencias, ¿verdad ?, porque he de contarte que cuando yo salí a Chile- salí tres años, y regresé, una de las hermanas le estaba armando una huelga a este cura. Y entonces llegué yo y me dijeron, por favor arregla esto. Por supuesto que sí, le dije a la hermana, "no seas bárbara, tampoco estamos en ese plan... vamos a dialogar y a ver que podemos resolver", dijeron. Porque esa monja era callada y silenciosa pero estaba armando una huelga. Una mañana estábamos haciendo arreglos, y un sacerdote y otros se pusieron un delantalcito, y fueron y nos dijeron, "oigan hermanas como ustedes no quieren servir, -no dijeron eso pero eso quisieron decir- pues hay una viga que cargar y nosotros pues vamos a servir el cafecito", dijimos no, lo que van a hacer son las dos cosas, van a bajar la viga y van a servir el café, y no te andes de chistoso porque no se trata de eso.

Sí hubo ciertos roces, pero a mí realmente terminaron por aceptarme totalmente porque por fortuna había muchísimo diálogo, cuando yo fui a estudiar a Chile toda la formación marxista, -que por cierto uno de los jesuitas allá me decía- “por favor, como quiere estudiar marxismo: acuérdesese que la iglesia perdió a los obreros,” pero yo respondí: ¿es aquí a donde tengo que estudiar, porque no puedo estudiar marxismo en México si acá lo castran a uno. Entonces pues este tipo de respuestas eran terribles, pero muy abiertas, no había problema en ese sentido, yo pienso que no había problema porque así eran las cosas. Entonces estos cuates me aceptaron muy bien, me toleraron como era, y fui conquistando los espacios a punta de cincel. Eso fue muy interesante porque el cura se alineó a las cosas que ahora son distintas. Claro que con Don Samuel no había ese tipo de discusión, él siempre delegaba y por supuesto delegaba en el equipo.

Cuando volví la última vez de Chile ya con la carrera hecha y todo, yo traía esa cosa de que necesitaba continuar trabajando con los indígenas y claro, también con las mujeres. Mira, yo decía, pues sí trabajo con las mujeres indígenas, pero en realidad era una necesidad de transgresión a todo el orden establecido, pero de manera casi intuitiva, no era una cuestión más con base a la justicia y los derechos, que es verdad que debían ser parejos. En realidad no teníamos todavía el nivel de conciencia, y cuando yo volví de Chile ya con la carrera hecha, Don Samuel estaba dejando la Comisión Episcopal, y también se iba el cura y parte del equipo; entonces me llamó Don Samuel y me llamó el cura para decirme “¿por qué no te quedas de Secretaria Ejecutiva en la Comisión y me sustituyes a mí?” Dije no, porque no es cierto, los Obispos no me van a dejar que yo sea representante de ellos, y a las primeras de cambio me van a echar, entonces no quiero, y le dije no ; pero luego me llamó el equipo de base, los antropólogos y otros, entre ellos Jorge Santiago, al que metieron al bote ahora por el zapatismo, y me dijeron, necesitamos que te quedes; y yo dije, pero yo quiero ir allá con las bases; no no, me dijeron ¿a qué vas con las bases?, si es aquí donde te necesitamos, aquí esta marcado tu camino, y queremos que te quedes para que des la pelea con nosotros, porque nos van a cambiar a Don Samuel.

Pues entonces ya tuve que volver con Don Samuel y el cura, y con vergüenza y todo tuve que decirles que me quedaba porque me pedía el equipo, cargo que cumplí aproximadamente un año. El Obispo que venía

era Arturo Lona, que no le llegaba ni a los talones a Don Samuel, es una persona diferente, el llegó y mandó primero a un cura, porque claro, como es que se iba a poner al tú por tú con una mujer, yo claro, claro que tomaba decisiones, y por eso mandó a un sacerdote.

Y realmente tuve un año muy a gusto con el equipo porque ellos me habían elegido, y me habían dicho: "pues aquí, lo que tú quieras". Y como estábamos esperando el golpe de fuera, realmente estábamos muy integrados. Yo me había ido a estudiar a Chile porque me dije: no estoy de acuerdo en que la solución del problema indígena sea la iglesia autóctona, no estoy de acuerdo, pero como no tengo respuesta, me voy a estudiar marxismo, ahorita vengo. E iba buscando elementos teóricos para dar respuesta a la problemática indígena. Yo hice una especialidad que en realidad era dentro de las especialidades de la sociología o las ciencias sociales.

En realidad más dentro de las ciencias sociales, porque eran ciencias sociales, filosofía, ciencias políticas, y otras. Después que regresé vino la crisis, porque con el siguiente sacerdote que mandaron era un ..., entonces ahí hubo corto circuito. Y el obispo no toleró, y en eso se vino la muerte del Chapo Aguilar en Chihuahua, la muerte de Escamilla. El gobierno mató a ambos, uno porque militaba en la Liga 23 de Septiembre y el otro estaba acá metido con la gente. Y pues esa represión del gobierno mexicano, que todavía no para, esa represión la iglesia la sintió muy fuerte, entocés reclutó y nos sacó a la gente que resultábamos más conflictiva para ellos. Y bueno, lo que hice aparte de llorar y hacer berrinche fue estar una temporadita en el Equipo Pueblo, y luego de ahí salté, ya a la cuestión de la mujer. Te estoy hablando del año 1980.

No he tenido problemas económicos porque en todos los espacios en los que he trabajado me pagan mi sueldo, con el que vivo y resuelvo mis necesidades. Nunca he tenido grandes ganancias, tampoco, pero lo económico no ha sido problema. Sí, en CENAMI, me dieron un golpe y me sacaron en Pueblo, yo me salí. Y me salí porque vi que la cuestión de las mujeres -en 1980- tenía que ser, y yo tenía que estar aquí.

El acercamiento a la Teología de la Liberación

Nosotras como grupo fuimos muy secularizadas, nos dedicábamos a lo social pero entonces no estaba elaborada la Teología, si nosotras nos

dedicábamos al servicio social, las monjitas nos decían ustedes se dedican a los cuerpos y nosotras a las almas. Por ahí lo que teníamos era el Evangelio, la Encarnación, etc. Y cuando llega la Teología fue para nosotras algo que estábamos esperando, y que ya vivíamos porque la Teología de la Liberación se elabora a partir de muchísima experiencia. La inserción de todo un tronco, la integración de todos los pobres, habían pasado muchos cambios y manifestaciones en la historia de varios curas del continente, había pasado lo del Ché Guevara, úfale tantas cosas de cristianos en las luchas del pueblo.

Nosotras como íbamos evolucionando en el trabajo social y en la politización llegamos a la Teología de la Liberación maravillosamente. Luego la Teología de la Liberación daba pauta metodológica para entrar en esta cuestión. Nosotras teníamos la necesidad de una fundamentación de lo que estábamos haciendo y la fe por la Teología de la Liberación vino a llenar ese vacío. Yo creo que por eso ha sido tan asimilada y trabajada. Porque da respuesta a la problemática de pobreza de los países de América Latina.

Yo creo que hay otras mujeres trabajando, quizás no son precisamente como yo en molde, pero mujeres evolucionadas, creo que en general habemos muchas en la Iglesia, me refiero a ahora.

Feminismo

Asumí que era feminista hará unos diez años; eso también depende de lo que se entiende como feminismo, si lo entiendes como yo lo entiendo: al feminismo como una toma de conciencia de lo femenino, de salir de esa conciencia enclaustrada de lo femenino y de asumir otros roles. Tengo una frase por ahí que me hace pensar que en cada mujer hay una feminista. Muchas veces no lo dirá por estrategia o que se yo. Pero para nosotras realmente desde los ochenta observamos que en efecto hay claros avances en esta toma de conciencia.

Es importante poder ubicar como vas a asumir esto estratégicamente; es decir, asumir que como mujer tienes derechos, defenderlos y ser capaz de optar libremente por no casarte, porque como jode la sociedad con eso, y realmente no hacerlo es toda una transgresión. Mi familia no sabes como ha insistido en ello, me dicen que me vaya, que quisieran verme casada y con hijos. Y claro toda la vida ha llegado gente que te

hecha los perros, y yo pues que nada, pues soy del servicio social y secularizada y aún así recibes presiones de este tipo. Me la he pasado luchando contra eso, por defender mi propia opción sexual, yo me siento feminista de corazón pero desde que nací. En Chile hubo gente que me propuso casarme y vivir en otro país, y en efecto volví a pensar y a la hora en la que le meto cerebro, porque a todo le meto cerebro, me gusta planificar la vida mínimo cinco años a futuro, y me pregunto, ¿la haría de casada,? y no, yo no la haría, estoy a gusto así, quiero ser soltera, yo quiero tener esa opción.

Creo que el matrimonio debe tener muchas satisfacciones, debe ser maravilloso, pero lo que a mi me gusta es mi vida creo que soy capaz de tener una relación con una pareja y de forma serena, pero no es eso es la forma del tipo de vida que yo tengo. No cuestiono a la institución matrimonial, simplemente defiendo mi opción. Porque así soy plena, de otro modo, no se si lo sería.

Echamos a andar la cuestión de mujeres para el diálogo en el año 1980, con un Encuentro Nacional de Mujeres Populares en el que estábamos involucradas varias instituciones, CIDAL y Mujeres para el Diálogo, básicamente dos instituciones. Conmigo trabajó Luisa María Rivera. Los cuáqueros también estaban con nosotros, ellos eran un grupo de apoyo en el campo, pero era el grupo que menos conocía la cuestión de la mujer, entonces básicamente recayó en CIDAL y en nosotras echar a andar este Encuentro Nacional de Mujeres Populares.

Mujeres para el Diálogo, estaba ahí latente porque había surgido al calor de la Tercera Conferencia de los obispos realizada en Puebla, entonces al calor de esta asamblea de los obispos nació Mujeres para el Diálogo impulsada por la viejita Betsy Hollans y algunas otras que estábamos ahí también, para ver si era posible dialogar con los obispos e influir de alguna manera en el documento que sacaba la oficialidad de la Iglesia católica, y que contuviera la problemática de las mujeres. Y si influyó pero muy poquito y como son los documentos de los arzobispos que quieren contenerlo todo, un párrafo dice una cosa y el otro lo contradice. A raíz de esto siguió avanzando Mujeres para el Diálogo, más con CIDAL y conmigo y algunas otras mujeres que estaban ahí.

Me conformo de una característica fundamentalmente transgresora, la cuestión de las mujeres es una transgresión y pues ahí hay una empatía básica fundamental, es decir, a mi me apasionaba el tema de las mujeres pese a que yo estaba todavía en Pueblo, pero yo había sufrido

en carne propia lo que era transgredir en ese terreno por el hecho de ser mujer. Entonces desde el momento que se empezó a tratar la cuestión de las mujeres dentro de la Iglesia, porque por ejemplo se trataba la cuestión de que este grupo Mujeres para el Diálogo abordara la cuestión interna de la iglesia, equivalente a luchar por el sacerdocio femenino, establecer un diálogo con los obispos, y pues la línea era no, no toquemos a la iglesia porque nacimos sin permiso de la iglesia.

Personalmente no he tenido ningún interés en el sacerdocio femenino, y como la Teología de la Liberación era la que me alimentaba, decía yo, vámonos con las mujeres y desde ahí partimos a la iglesia, desde ahí, desde la base de comunidades y todo eso. Y porque tenían que cubrirse dos procesos, por un lado la solidaridad con las mujeres de sectores populares y por el otro la solidaridad con el pueblo explotado indígena etcétera, y desde ahí, desde la solidaridad con las mujeres de estos sectores. Aprender ¿qué significa la liberación de la mujer, qué onda con esto? Todas las mujeres que estábamos en esto teníamos que aprender qué era eso, no solo qué podía significar para una misma, sino para las mujeres de los sectores populares. Por lo tanto era necesario una línea diferente, era necesario construir una propuesta de lucha de liberación de las mujeres desde los sectores populares y si eso era diferente a otros sectores sociales de mujeres de otras clases y de otros contextos sociales.

Yo he sido autónoma con hábito y sin hábito. Tuve la dicha de encontrar en la fundadora de nuestra hermandad a una mujer extraordinariamente inteligente, abierta a la problemática del mundo. Todo aquello que estaba encaminado hacia la problemática social, y el Vaticano Segundo también abrió las puertas a la iglesia. Entró el aire puro, entraron en una apertura total, entonces estábamos nosotros en el momento de una apertura total y de auge dentro de la iglesia, ahí están los documentos famosos de la Iglesia y el mundo. Es decir, estamos en esta etapa importante, y tampoco es extraño; si yo hubiera estado en la etapa de Sor Juana Inés de la Cruz, pues *pelas*, para afuera. Pero estamos en una etapa de apertura de la iglesia y eso permite que el grupo se desarrolle como es y que el grupo de mujeres camine por sí mismo y se marquen pautas a sí mismas, y ahí estamos y eso es lo que permite una libertad total.

Estamos hablando de 50 hermanas que trabajan a nivel nacional en distintos grupos, porque se respeta mucho la pluralidad. De hecho la

fundadora, es una mujer abiertísima, extraordinaria; para mí era madre, hermana, guía, todo. Ella se llama a sí misma feminista vergonzante, siendo una mujer de setenta y tantos años. Porque decía que ella era feminista pero que le daba vergüenza decir que lo era. A mí ya no me daba vergüenza decirlo. Ella reivindica ahora la cuestión de la mujer; le piden ponencias sobre los derechos de las mujeres, critica fuertemente a la iglesia institucional y todas sus fallas. Si yo no hubiera tenido ese contacto obviamente no estaría adentro. Ella es fundadora porque tiene todo un prestigio moral siempre fue abierta porque ahí se manifestaban tendencias de izquierda y de derecha.

Organización de vida

Pertenezco a un grupo, pero el grupo nos ha dado una libertad absoluta, de tal manera que he vivido sola durante muchos años. Vivo con mi comunidad, porque tenemos reuniones cada cinco días. Llevamos una constante dinámica de transformación, de capacitación y de mirar juntas toda la problemática y de actualizar lo que es necesario, también tenemos reuniones más amplias dos veces al año. Se trata de procesos paralelos en donde por nuestro mismo reglamento, tú puedes vivir sola si se trata del trabajo en tu comunidad, si te lo demanda el servicio mismo. No estamos aquí para santificarnos internamente, estamos aquí para servir al pueblo, en ese sentido eso es lo prioritario, por lo tanto tú tienes que acomodar, organizar tu vida en función de ese servicio. Todo depende de como se presente la realidad, porque a veces he sido compatible con alguna hermana otras veces con ninguna, tengo completa libertad, pero me mantengo en estrecha libertad con el grupo, ahora vivo con otra hermana que está haciendo una licenciatura en teología, y ahí checamos.

Prioridad en la vida

La prioridad de mi vida es el trabajo con las mujeres y en función de eso la organizo. Por ejemplo, si tengo un compromiso de hacer una tarea con algún grupo, pues defino mis tiempos. Terminó el día de trabajo a las 12 de la noche y lo empiezo a las seis y media o siete. No me canso, si no

duermo suficiente sí, porque no puedo perdonar la falta de sueño. Si me quisieran torturar, con que no me dejaran dormir lo logran, pero si descanso mis siete horas estoy lista para seguir mi jornada del día. Tú lo sabes, pues realmente trabajamos muchas horas, reuniones, y el trabajo varía desde cocinar hasta preparar una conferencia, a veces en la computadora, a veces de *office boy* en la oficina, a todo le entramos. En cuanto a mi salud en general es buena. No necesito de vitaminas ni de nada, pero por cuestiones hereditarias si tengo que comer a mis horas. No puedo comer mucho, pues me quitaron un pedazo de intestino porque tenía un divertículo atravesado, con la cirugía quedé bien.

Hoy te puedo decir que en general puedo llamarme feliz, cosa que en otras etapas posiblemente no, pero hoy puedo llamarme feliz, tengo una vida en paz, una vida tranquila. En otros momentos me corrían ya te conté de donde, en fin tenía otras tensiones que hoy no tengo. Hoy pongo más atención a mí misma, cosa que también ha sido todo un proceso, el estudiarte, el conocerte. Ahora tengo muchas tardes que termino el trabajo me digo que felicidad, que rico, ya no te echan tanto los perros otras gentes, ya estoy tranquila, alguien por ahí me dijo que si no tenía ganas de tener un amante y yo dije que no tengo ganas de complicarme la existencia. Así estoy feliz. Me siento muy bien.

Me he sentido sola

Sí, alguna vez me he sentido sola y cuando me siento así corro a Cuernavaca con las otras hermanas, y alivio mi soledad, pero en general yo disfruto muchísimo la soledad.

En el proceso de avance de edad hay una periodización definitiva, y puedo decirte que ahorita disfruto muchísimo la misma, ya que antes tenía otros problemas, y con la edad una va teniendo una madurez psicológica; cuando arranqué de joven tenía que luchar para defender mi estilo de vida, eso por ejemplo ahora ya es muchísimo menos, ya no vivo realmente eso.

Si tuviera que indagar más en esto, creo que lo que ha marcado con mayor intensidad las etapas de mi vida ha sido la defensa de mi opción de vida que en sus diferentes momentos he defendido de manera distinta, ha ido madurando esa opción y ha ido dando resultados para mí. He pasado por varias etapas y todas han estado en función del trabajo

que he desarrollado, una primera sería cuando estuve muy apegada al grupo Pueblo, luego en el CENAMI en la Pastoral Indígena, en la profundización con las comunidades indígenas y otra siguiente etapa es con las mujeres. Así que rápidamente localizo tres etapas. Todas estas etapas considero que han tenido un tipo de felicidad pero ninguna tan plena como la de ahora. Porque ahora la siento muy acabada, con una síntesis mucho más profunda, mucho más completa de la vida y las otras se estaban construyendo.

Ahora tengo logros muy concretos, puntos de vista claros, ubicación, etc. Siempre he sido feliz, viéndolo bien, he sido feliz porque me entrego a lo que estoy haciendo, y bueno, la primera etapa fue linda, con muchísimas perspectivas, viendo que el horizonte se me abría, cuando de la posibilidad de ubicación en la existencia y eso era muy lindo, y claro con su dosis de inmadurez, con su provisionalidad, con su incipiente. Pero con un tipo de síntesis también interesante.

En la segunda etapa descubrí a los indígenas y resultó algo maravilloso, especialmente para mí que venía del norte, donde no teníamos indígenas, no teníamos la riqueza del sur de México y para mí resultó una cosa maravillosa y llena de la riqueza cultural que significa el sur de México. El descubrimiento de los indígenas para mí fue realmente bello; por eso sufrí tanto cuando me sacaron, pero entonces me dije que eso también me resultaba providencial porque descubrí que el mundo de las mujeres era un mundo en el que yo tenía que trabajar no solamente por ellas, sino también por mí. O sea que todo se iba completando en mi existencia, en mi visión.

Más allá de todo esto, aún tengo una serie de anhelos por cumplir. Ahora quisiera que Mujeres para el Diálogo se fortaleciera, se ampliara, que tuviera mayor desarrollo, que el equipo crezca, creo que esos serían ahora mis propósitos y cumplir conmigo misma porque una también debe procurarse en los cambios y anhelos, porque disfruto el papel de lideresa, siempre y cuando cumpla las tareas que quiero y no las que me impongan.

Tampoco me gusta sustituir y remplazar al grado de que yo hago todo y todos los demás están a expensas de mí. De hecho en ocasiones he abandonado temporalmente algún espacio con la finalidad de que otros asuman mis tareas para tampoco hacerme indispensable y aprovechar el tiempo para mí misma, esos tiempos han sido en los que he estudiado inglés, computación, otras cosas que finalmente me sirven para

enriquecer mi propio trabajo. Pero ahora que de nuevo lo pienso, creo que disfruto la existencia, donde esté parada disfruto. Si estoy en Cuernavaca con las hermanas estoy contenta ; riego el jardín, respiro aire puro, me pongo a estudiar, siempre me ocupo y con mucho gusto, disfrutando lo que en ese momento me corresponda o elija hacer. En general creo que ocupo papeles importantes donde estoy y por fortuna mi relación con otras es buena: el otro día una hermana me dijo, oye tu vales por veinte; porque me ven significativa, ven que apporto, que tengo un papel de liderazgo, ven también que nunca estoy luchando por ser la superiora, porque esos cargos no me interesan, pero sí otros, porque sí me gusta ser significativa e importante, jugar un liderazgo, pero no el de los cargos, el de los puestos, porque finalmente esos cargos te limitan y no te dejan hacer ser lo que quieres hacer, porque tienes que cumplir roles. Me gusta el poder pero no con etiqueta, porque el poder real es por lo que aportas, por la creatividad, la verdad estoy muy contenta tras el trono, no en el trono.

Retos

Mira, no entiendo a la gente de mi edad que quiere dedicarse a los gatos y a encerrarse, eso me parece espantoso; la vida tiene tantos retos, tantas cosas que podemos cumplir hasta el último momento. Todo lo que podamos dar me parece maravilloso, porque además resulta compatible con el descanso, con la recreación, con el disfrute de la existencia, porque para mí el sentido de la existencia estriba en la solidaridad, en el servicio, en el compromiso con la demás gente que te vea involucrada, de tal manera que si nos van a golpear, pues que nos den a todas juntas. No entiendo, y eso tal vez se deba a mi temperamento, pero me saca de quicio la gente que se da de baja antes de tiempo.

Yo quiero hacer esto, me propongo esto y pues realmente es otro tipo de lucha. Cuando envejecí –y por eso te digo que soy muy feliz, porque ya no me dicen: adiós güerita, sino adiós viejita–, pues que rico, porque ya te quitas una serie de problemas, ya eres más libre, haces lo que quieres, te das el lujo de que te ayuden a pasar la calle, te den el paso, o el asiento, que tengan un tipo especial de consideración. Por ejemplo, cuando cumplí los sesenta, ese mismo día fui a sacar la credencial del INSEN, porque dije, “que rico, voy a pagar la mitad de mis pasajes”, y la

hago efectiva donde quiera. Porque a mi no me ha pesado, pero para nada, ir cumpliendo años. Al contrario, lo disfruto tanto, a mí el paso de los años no me ha pesado, quizás de repente estoy desfasadona en el vestir como yo quiero, y a lo mejor me visto más joven de lo que corresponde a mi edad, no es porque yo rechace mi edad, sino porque me gusta vestirme así, verdad.

Ahora no pago el trolebús, pago menos para el cine, realmente he disfrutado muchísimo, y pues como mi intención no era casarme, yo vestía de seglar, y con lo jacarandosa que soy, lo libre, pues siempre he tenido gente que me hecha los perros, entonces pues ya viejita eso es menos, pero claro si otro viejito se apunta por ahí, yo digo pues “hay que tierno”.

Mi objetivo no fue casarme, y el afecto una lo encuentra, con las hermanas, con los niños, pero una vez, teniendo como 25 años, entré a una oficina y vi a un chavo que verdaderamente me electrizó, me produjo una química muy curiosa, yo salí corriendo del lugar, no, no ; el costo de ese afecto de pareja es muy alto, y se encuentra de muchísimas otras formas.

Procuro ocupar mi tiempo también con otras actividades como el cine, el teatro, la lectura, todo eso me fascina, me gustan las películas complicadas, porque para mi entre más retos a dilucidar, más me gusta todo.

Etapas biológicas

He vivido mis diferentes etapas biológicas de formas diversas, por ejemplo la menstruación la tuve con muchos dolores, y siempre me tuvo hasta la coronilla, y bueno, en mi primera menstruación yo no sabía que me pasaba porque la mamá no te decía nada, para mi fue sorpresiva, me llegó cuando tenía 16 años, entonces fue tardía y también muy pronto deje de menstruar, pero siempre fue con dolor, dejé de menstruar a los 43 años.

Entonces para mi dejar de menstruar fue una bendición, a diferencia de lo que se dice, que la menopausia te trae muchas complicaciones, a mí no me trajo ninguna, pero ni bochorno, entonces disfruté muchísimo la suspensión de la menstruación. Yo nunca tuve relaciones sexuales, siempre me resistí a los acosos sexuales, y siempre defendí mi opción

de vida, claro, como toda opción tiene sus pros y sus contras, yo siempre valoré lo que en mi vida significaba, lo positivo y lo negativo, y siempre la balanza era hacia lo positivo. Ahora, claro que incluso dentro de los sacerdotes y los obispos hubo quien se dejaba insinuar, porque son también como cualquier varón, pero a mí no me escandalizaba, son varones, e incluso pensaba en ayudarles a buscar otras propuestas, pero yo nunca, porque mi posición hacia cualquier tipo de hombre ha sido pareja, sin ningún complejo, sin ningún problema.

La defensa de mi opción de vida ha sido definitiva, ante cualquier situación, ante mi familia que siempre se opuso a este camino: Yo soy transgresora, pero he pedido el respeto que se les tiene a mis hermanas las casadas, porque como le digo a mi mamá, lo que yo hago es tan importante y tan significativo como lo que mis hermanas teniendo hijos y marido, y le digo: si usted insiste en que regrese, yo simplemente ya no voy a venir, y finalmente deja de insistir. Porque mi mamá me pide que yo viva con ella, porque ella vive en su propia casa, me pide que la acompañe, pero no es mi proyecto, cuando voy nos disfrutamos muchísimo, porque nos queremos mucho, hay una relación muy diferente de cuando andaba detrás de mí para que me comportara bien, aunque eso tampoco duró mucho porque yo me gané su respeto. Y como todas las mamás siempre me está haciendo chantaje, y me dice, porqué nada más vienes un día, ven una semana, pero yo disfruto mucho a mi viejita, la quiero muchísimo, y procuro hacer todos sus gustos, y como mi otra hermana está casada y llena de hijos, no puede apapacharla como yo y cuando voy me dice, no te vayas hijita, o vuelve pronto, porque nos disfrutamos mucho entre las dos.

Mi tiempo esta en función de mi trabajo, pero por ejemplo, en diciembre la mitad del mes cerramos y voy a ver a mi mamá, pero es curioso, uno tiene siempre alguna cosa pendiente, una lectura, algún trabajillo, mis vacaciones las ocupo en lo que quiero ya sea en Cuernavaca o en Monterrey, a veces me voy con ella unos tres días. Mis hermanos tienen casas de campo y si quiero voy, invito a mi mamá, o a alguien más porque siempre estoy pensando en que otros disfruten como yo.

Puede ser que yo sea de esas personas que son adictas al trabajo, pero me siento muy bien así, ha de ser mi temperamento, pero tampoco trabajo en exceso. Cuando me sobrecargo me digo, momento, momento, y me doy mis espacios, porque también tengo que corresponder a mi

congregación, porque es mi otra familia, porque también en mi congregación hay demandas y presiones de participación, de acompañamiento, de atender a alguna problemática, algún proceso, yo combino ambas cosas y todo me sale muy bien, retroalimentación ambos espacios a través de una vida allá y una vida acá.

Procuró que mi vida sea equilibrada, con estudio, descanso y trabajo, de tal manera que no necesite cada rato de un año sabático. Me parece lo más sano ir combinando estas tres cosas. Procuró hasta donde me es posible, no trabajar sábado y domingo, aunque hay veces que hay talleres, reuniones y también atiéndolo eso, pero en general me procuró los fines de semana para el descanso y aprovecho para leer poesía, arte, para mí lo máximo es tratar de conseguir ese equilibrio. Es decir el descanso, el trabajo y la retroalimentación, son los que deben estar presentes cotidianamente.

A veces se carga la balanza hacia el trabajo, otras veces para la retroalimentación, que también se obtiene con la oración, son ratos muy ricos y que muchas veces comparto con otras hermanas. En general no vivo tensiones, pero sí llego a padecer de problemas intestinales por tensiones diversas, por ejemplo cuando siento que me pasé de la mano con alguien, porque luego dicen que las norteamericanas son muy abiertas, muy sinceras, y podemos ser groseras, boca floja toda mi vida he trabajado para no tener este tipo de problemas y poder mantener una buena relación con todo el mundo, ello lo logro trabajando conmigo misma, porque finalmente no tiene uno por qué enojarse, lo mismo lo puedes decir tranquilamente, pero soy intempestiva, pues tengo que trabajar mucho, y eso a veces me provoca tensión.

Discriminación

En general no me he sentido discriminada, porque tengo mucha presencia física, pero entre los varones a veces sí; hoy trabajo con mujeres y allí no me siento pero para nada discriminada, pero entre los varones siempre me ha chocado que de él mi opinión, y luego solo si otro varón lo dice, es apoyado; cómo me ha chocado eso, realmente me enfurece. Pero por la edad no me siento discriminada, porque desde siempre no me he hecho valer por lo externo, imagínate con esta estatura y teniendo un cuerpazo como tenía, me decía que por qué tenía que valer

ante los varones por el cuerpo, yo tengo que valer por mi cerebro, por lo que pienso, por como soy. Esa relación con los hombres, que tal parece que no se pueden relacionar con una más que en función de echarte los perros, me llamaba muchísimo la atención, qué no podemos acaso tratarnos como compañeros, qué no podemos valer por lo que pensamos y no por el cuerpo, porque eso es fastidioso.

Obviamente en la medida que ha pasado el tiempo valgo por lo que digo, por lo que puedo aportar y no por lo físico y como hace ya tiempo que estoy trabajando con mujeres y no con varones, ya no siento eso, ya no padezco cosas ; el otro día me dijeron "sirena vieja" y dije pues sirena al fin y al cabo, hoy me parece gracioso que un viejito me voltee a ver. Entonces no, no me siento discriminada porque finalmente uno tiene que ubicarse en su edad, y si por ejemplo llegas a donde hay puros varones pues se van a dirigir a las jóvenes, no se van a dirigir a mí, eso me da más libertad, te da mucha más libertad.

Recientemente estuve trabajando con varones y me regresé pronto porque resulta que ya no estoy acostumbrada a estar bajo la ordenanza de un obispo, hace mucho que no tengo eso, el que un hombre te mande, al que tienes que obedecer, pues no, y me sentía rara; esto fue en 1994, claro, te estoy hablando de cuando estuve en Chiapas con Don Samuel, y estar a la disposición de varones, no no, no, porque los hombres de iglesia aquí y en todas partes siguen siendo machinos autoritarios, porque hay muchos curas y obispos que siguen siendo así, autoritarios. Bueno, Don Samuel es una excepción, pero quienes le rodean, *pues nomás sus chicharrones truenan*, y si una mujer va a trabajar con ellos es bienvenida si obedece, si se sujeta a ellos, y pues Don Samuel está rodeado de gente que Dios guarde la hora, verdad.

En esa iglesia que se supone de avanzada y todo eso hay un machismo ... en la cuestión de género están reprobados, sacan cero, porque hay un machismo que verdaderamente rechina. Hoy parece que una mujer está metida como cancillera, pero creo que se disciplina mucho a los varones, porque pues no, la iglesia, la más progresista, hoy en día es igual de machista que otros espacios, y eso yo lo experimenté en 1994 y ya no estoy dispuesta a eso, porque no lo he estado nunca, y hoy menos. Porque en otros momentos yo estaba en un proceso y quizás era más tolerante con eso pero hoy no puedo y me regresé, estuve tres meses, fue interesante experiencia, pero estoy aquí.

Una vez estaban varios obispos más avanzados juntos, Don Samuel

y otros, algunos que en paz descansen, Don Sergio Méndez Arceo, me acerqué, algo me dijeron, y yo les dije a ustedes les gustan las mujeres pero en la cama, no les gusta la mujer que se les enfrenta, y todos ja, ja, ja. Cómo eres. Y bueno tengo varias anécdotas como esa, otra vez en una reunión de Teología un obispo me dijo, "hermana trae la falda muy corta" y yo le dije, señor, ese es su problema. Yo siempre con ese tipo de respuestas tan boquiflojas, verdad, realmente se quedan callados. Otra vez me prestaron un recorte del periódico *Uno más uno*, donde yo decía que a los obispos les faltaba mucho estudio, les faltaba mucho conocimiento que por el hecho de ser obispos creían saber más de lo que realmente sabían, y la verdad es que no me criticaron más bien me han soportado.

Realmente ese tipo de respuestas son espantosas verdad. Afortunadamente con Imelda y mi grupo siempre hemos visto la cuestión de la sexualidad con mucha naturalidad, hemos hablado del lesbianismo, la violación, el incesto, la prostitución, en fin, todo ese tipo de problemas, porque en el Servicio Social de Casos se trata todo eso. Y en esto de los casos sociales ha sido curioso, porque cuando trabajábamos en ello teníamos en las manos la vida de muchos empresarios que conformaban casos sociales.

Yo no soy una persona que se eche encima culpas, no, pero sí tengo que reconocer que tal vez esto o aquello, no lo supe hacer y por eso se estableció una mala relación con alguien. Cuando se murió Imelda, la fundadora hermana, guía espiritual, me negué psicológicamente a que ella pudiera morir, me llamó por teléfono diciéndome "me van a meter al hospital", eso lo sentí como un grito, y le dije, que era bueno que la internaran porque así saldría pronto de su bronquitis, no tengas preocupación, y me fui a Chiapas, y al llegar allá, Don Samuel me dijo, oye, se murió Imelda, me entró un complejo de culpa que me duró como tres años porque no atendí a su llamado, bueno eso tuve que trabajarlo con unas psicólogas para que me ayudaran, hasta que ya me reconcilié conmigo misma, pero tuve que trabajarlo, me di cuenta que vivir con sentimientos de culpa es algo espantoso. No, eso no.

Creo que es espantoso vivir con complejo de culpa, yo no tengo eso, primero porque yo no fui formada en el cristianismo, entonces no tenía los complejos de culpa originales, y cuando llegó al cristianismo fue por opción personal, propia, no fue impuesto, yo me convertí, nada más. Y cuando llegó la renovación pronto asumí todo, no tuve problema en

quitarme el hábito, ninguno en ponerme falda corta, no tuve problemas para nada porque no tenía complejos ni culpas porque no había sido formada en esas cuestiones. De tal manera que me discipliné porque quería disciplinarme, porque esta vida me gusta. Y la mujer que en ese entonces estaba al frente del asunto me parecía lo máximo, inteligente, con capacidad de liderazgo, una valentía espiritual, que belleza, y eso me apasionó, porque como yo te decía la fe para mí fue un descubrimiento, de una interiorización y yo seguía a una guía, entonces por fortuna seguí a alguien muy inteligente.

Para terminar. Creo que lo que me ha llevado adelante es una actitud frente a la existencia, es decir, me fascina la vida, yo gozo con las puestas del sol, con la lluvia, todo lo pequeño o grande se me acerca, trato de disfrutarlo, de gozarlo; entonces si me viene una actitud de sufrimiento, la trabajo para que eso no sea sufrimiento, sino sea una excusa para sacarle provecho. El chiste está en encontrar cómo las cosas y la vida no te hagan daño, cómo no hacerte daño, cómo te puedes transformar en bien, en crecimiento, en potenciamiento, en seguir adelante.

Yo digo que cuesta mucho salir de la ignorancia e ir al conocimiento y a la información, porque tienes que quemarte las pestañas y estudiar diez horas diarias, pero sabes que estás cubriendo una etapa porque vas a llegar a una meta que te has propuesto. Y lo que nunca me he tolerado, es no tener una síntesis en la existencia, cualquier nivel que sea, en este nivel requiero de una síntesis, en el siguiente otra. Con ello me refiero a dar cuenta de tu existencia. saber el aquí y el ahora, preguntarme porqué no hice esto y aquello, y saber que fue por esto y por esto.

Cada opción de vida tiene sus procesos y uno elige y la trabaja. Todo es como un arbolito que vas cercando para que el agua lo rodee y crezca, porque esto elegiste. Y claro en un momento dado uno podría cambiar, pero siempre que se me ha presentado la oportunidad, la mido, la peso, y pienso qué conseguiría de esto que deduzco, y ahí viene de nuevo una perspectiva de género en el sentido de que yo he visto que este estilo de vida me hace más libre, me realiza mucho más que el ser casada.

Porque el amor a Dios no me ha sujetado para someterme a una situación de opresión. Tengo conciencia de dónde estoy parada, y de que esta iglesia es una pinche iglesia, pero de todas maneras siempre ubico cómo dentro de esta iglesia puedo ser libre y realizarme, porque si eso

no lo tuviera en esta iglesia, no estaría. Y claro que en cuanto puedo me hago crítica y no me importa liberarme con muchas otras mujeres, llevar esto a muchas otras mujeres. Pero conciencia de que es una pinche iglesia, tengo mucha, porque abundan los ignorantes, atrasados, subdesarrollados, con posiciones *del año de la cocoa*, pero claro que no basta con la crítica, hay que aportar, y si esta teología no me gusta pues órale, meterle ganas para que sea otra teología. Y todo por ahí te enriquece.